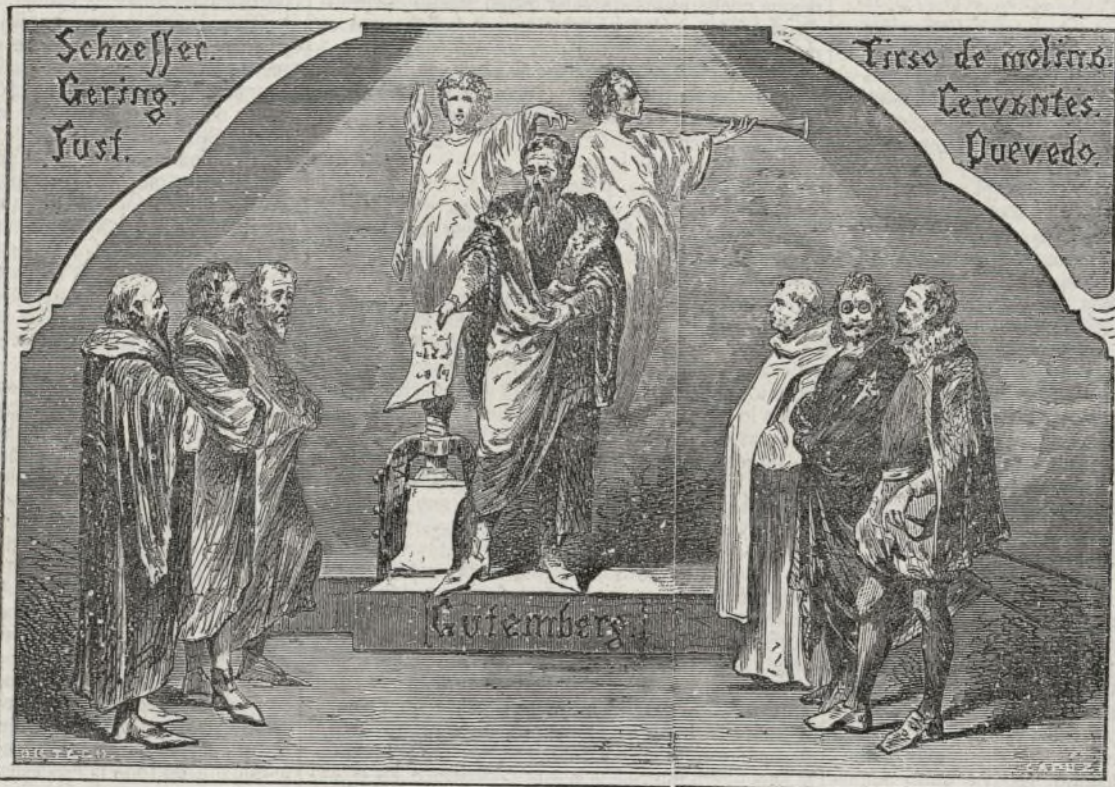


MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID

todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE,

6 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningún motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

ADVERTENCIA.

Se está ya repartiendo el tomo 5.º de la HISTORIA DE ESPAÑA, por D. Modesto Lafuente, edición económica, y está en prensa el 6.º de esta edición y el 26 de la de lujo. Igualmente se está repartiendo el tomo 2.º de CUADROS DE COSTUMBRES, por Fernán Caballero, al que seguirán los restantes hasta el completo de la obras de este autor.

DON MARTIN DE ACUÑA.

COMENDADOR DE SANTIAGO, CAPITAN DE ARCABUCCEROS DE
A CABALLO DEL REY FELIPE II. (1)

(1585.)

(Continuacion.)

Estando paseándose por las márgenes del Guadalquivir en el barrio de Triana, se encontró con un soldado muy conocido suyo del tiempo que había andado en las galeras, y que había estado cautivo también en Constantinopla, porque había sido uno de los que Uluch-Ali había cautivado en el buque en que con tanto denuedo se había batido en las aguas de Valencia contra aquel pirata el capitán Acuña.

Este soldado cautivo fué tratado en Constantinopla por su amo de muy distinto modo que lo habían sido don Martín y Robledo.

A este y otro hermano suyo que también quedaba cautivo en poder del mismo dueño, les habían dado el bárbaro y cruel trato que acostumbran los turcos a los cristianos.

Al verse los dos antiguos amigos, corrieron el uno al otro con los brazos abiertos, se abrazaron con la mayor ternura repetidas veces dándose el uno al otro mil parabienes al verse libres en su patria, ellos que tantas veces, aunque con diversa fortuna, se habían visto esclavos en Constantinopla.

Comenzaron, porque nada hay mas grato a los desgraciados como recordar los tiempos pasados, a hablar de las diversas aventuras que habían tenido, refiriéndose cada uno el modo con que había conseguido su libertad.

(1) CAUSAS CELEBRES HISTORICAS ESPAÑOLAS. Véase el anuncio en la cuarta plana.

Contó Robledo su peregrinación, los largos y penosos trabajos de su camino para encubrirse hasta llegar a un puerto de España.

Vino a tratar, como era muy natural por haber sido la causa de su fuga, de la cruel muerte que Amurates III había mandado ejecutar en Osman. El soldado amigo de Robledo se había hallado también presente a aquel terrible espectáculo.

Con este motivo recayó la conversacion en los detalles de este hecho, y Robledo se esplayó sobre la ingratitud y mala correspondencia que con él había observado don Martín.

El cautivo dijo entonces a Robledo que podría ser que le viniese al capitán otro suceso igual al que él había hecho pasar al desgraciado Osman.

Robledo manifestó entonces a su amigo que él desde la muerte de su amo había trabajado constantemente con los pocos y escasos medios que en su triste posición tenía, en vengar a aquel turco, en quien durante los días aciagos de su esclavitud, cuando se hallaba abandonado de todos, había encontrado, en vez de un amo duro y cruel, un bienhechor, un tierno amigo, y un cariñoso padre.

El soldado con quien acababa de encontrarse Robledo estrechando su mano le dijo, que Dios en aquel momento le inspiraba le descubriese lo que tenía determinado encubrir y ocultar de todo el mundo.

Entonces manifestó a Robledo que el bajá de quien él y su hermano eran esclavos y de quien tan duros tratamientos recibía, le había llamado dándole su libertad, prometiéndole además la de su hermano, el que había quedado allí en garantía del cumplimiento del encargo que le había hecho.

Este encargo era el poner en manos del capitán don Martín de Acuña unas cartas y el recibir su respuesta cuidando de dirigírsela y recibiendo a su llegada su hermano la libertad. Este había sido, le dijo a Robledo, el camino que Dios le había abierto para recobrar su libertad, manifestándole que a no estar por medio el deseo de ver libre y en su patria a su hermano en lugar de poner aquellas cartas en manos de don Martín indudablemente las pondría en las del mismo rey Felipe II.

Dilatose el corazón de Robledo al ver la ocasión que providencialmente se le presentaba de vengar a su buen amo y castigar la negra ingratitud con que le había tratado don Martín. Empleó todos los recursos de su buen genio en persuadir a su amigo de que si quería gozar de su libertad y ver libre a su hermano de la esclavitud en que se hallaba debía entregar aquellas cartas al rey, porque en haber hecho don Martín quitar la vida a Osman por ser servidor de Felipe II y en recibir ahora cartas de los ministros del sultan y esperar estos que les responda y ser las cosas que allí le escriben tan importantes, que por su parte le prometían a él y a su hermano la libertad, se convencía que debía haber encerrado algún gran

misterio, y descubriéndoselo al rey no solo le haría mercedes, sino que procuraría la libertad de su hermano. Hizole ver la poca seguridad que debía tener en que los turcos le cumpliesen lo que le habían prometido, acerca de la libertad de su hermano, y que aun cuando él quedase con ella, sería una libertad y una vida llena de zozobras y temores, porque en el mundo con el tiempo se descubre todo, y cuando se llegase a entender que él había sido el portador de aquellas cartas le había de costar la vida en un suplicio y la honra. Ponderóle lo poco que había que fiar en don Martín que tan alevemente y con tanta crueldad había hecho matar al bajá y que con la misma facilidad le haría matar a él si llegaba a tener alguna sospecha de que se descubriesen sus tratos. Hizole ver que debía tener ya esta sospecha porque era una cosa muy pública que el aviso que él dió al sultan había sido la causa del empalamiento de Osman, y que el mejor camino que podría tomar para ver en libertad a su hermano y conseguir alguna recompensa del rey era el hacerle ver el engaño con que don Martín le vendía en las cosas de su servicio.

Instóle a esto repetidas veces Robledo ofreciéndose a acompañarle y servirle de testigo de vista para comprobar la verdad de cuanto el rey quisiera saber y dijesen aquellas cartas.

Poderosas y convincentes fueron las razones de Robledo para persuadir a su amigo.

Pusieronse ambos de acuerdo y al día siguiente determinaron tomar el camino de Madrid contentos ambos, Robledo con la esperanza de vengarse de don Martín y el otro con la de conseguir la libertad de su hermano y asegurarse su subsistencia, gracias al precioso tesoro de que eran poseedores.

Llegaron a Madrid y lo primero que hicieron fué presentarse a don Rodrigo Vazquez, presidente del Consejo de Castilla.

Diéronle cuenta de la gravedad del negocio a que venían con el secreto que requería el caso.

El presidente conoció toda la estension de la importancia del asunto, y como era ya la hora del anochecer se fué con ellos a palacio y los introdujo secretamente a la presencia del rey.

Contaron a Felipe II todas las particularidades de que llevamos hecha mencion. Holgóse el rey de oír las, les dirigió con tono afable para animarlos varias preguntas a que contestaron con soltura y con el acento irresistible de la verdad.

Tomó el rey las cartas y las guardó.

Como el asunto era tan grave, como exigía el mas profundo secreto, Felipe II con aquella prudencia que mostraba en todos sus actos, mandó al presidente que a aquellos dos hombres los tuviese a buen recaudo encubiertos sin que nadie supiese ni aun sospechase su existencia hasta que él determinase lo que se había de hacer con ellos.

El presidente del Consejo se los llevó otra vez a

su casa donde diciéndoles lo mucho que importaba al servicio del rey que aquel negocio se llevase con gran secreto quedaban allí detenidos.

Grande fué el susto de los dos soldados, empero procuró tranquilizarlos el presidente diciéndoles que nada tenían que temer y si esperar mucho de la bondad de S. M. á quien acababan de prestar un señaladísimo servicio.

Algo se sosegaron con esto, y mas que nada con el excelente trato que recibieron en los ocho dias que los tuvo encerrados en una habitacion de su casa el presidente, en donde tan encubiertos y ocultos estuvieron que hasta las personas de la misma casa no supieron que aquellos hombres estaban escondidos en ella.

El mismo don Rodrigo Vazquez, el primer dignatario de la monarquía española, la mas poderosa entonces del mundo, les llevaba la comida, que á pretesto de ser para él, hacia colocar primero en su despacho y él les entregaba despues.

En el entretanto habia dispuesto el rey con el mayor cuidado y gran sutileza se abriesen las cartas de modo que pareciese no haberse tocado á ellas. Consiguiose esto, y el rey don Felipe leyó con sus propios ojos una carta del sultan Amurates en que agradecia á don Martin los buenos avisos que le daba, muy importantes para su servicio, y en particular le ponderaba lo mucho que habia estimado el haberle descubierto de un modo palpable la traicion que su bajá Osman le hacia descubriendo al rey don Felipe los acuerdos del divan, y que en castigo de aquel gran delito, le habia luego mandado matar, y que los dineros que Osman habia retenido en su poder, y que él habia dado para que se los enviase, se cobrarían de sus bienes y se los mandaria doblados, prometiéndole otras mayores recompensas.

Tal era el contenido de la carta del sultan y aunque ya el rey Felipe II tenia, como hemos visto, sospechas de don Martin, con su lectura quedaron convertidas estas en evidencia.

Todavía quiso Felipe II proceder con mas detencion en este gravísimo asunto. Todavía quiso adquirir una prueba mas terminante y convincente del infame delito del capitán Acuña.

Mandó volver á cerrar las cartas ni mas ni menos que lo estaban antes.

Hizo que al cabo de los ocho dias viniese á presentarse en su real cámara el presidente Vazquez con sus dos reclusos.

El rey volvió á hablar á Robledo y á su compañero, previniéndoles al darles las cartas que fuesen con todo el disimulo posible á casa de don Martin de Acuña y se las entregasen, y despues que recogiesen la respuesta, avisasen al presidente para que con él se la trajesen.

Así lo verificaron: aunque Robledo, de acuerdo con el presidente para que don Martin no sospechase algo, al ver que se hallaba en Madrid, no acompañó al soldado.

Llevó éste las cartas á don Martin, el que para abrirlas y responder á ellas, recelándose de todo el mundo, se salió de su casa y se fué á una quinta de recreo que tenia un amigo suyo en el campo, porque en su casa el continuo concurso de personas que acudian al juego, podia sorprender su secreto ó cuando menos dar algunas sospechas si le veian retraido escribiendo.

Así es que citó al soldado para que fuese á recibir la respuesta al dia siguiente.

Pasó éste con toda puntualidad á recogerla, habiéndosela entregado sin el menor recelo don Martin viendo cuán seguro conducto habia sido aquel hombre para traerle la del sultan, á que era contestacion la suya.

Apenas habia el amigo de Robledo recogido la contestacion, fué á reunirse con aquel en su escondite de la casa del presidente á quien la entregó.

Don Rodrigo Vazquez marchó en el acto á verse con el rey que se hallaba con impaciencia por ver el modo y forma con que se espresaría don Martin.

Abrió el rey la carta, y leyó en ella el grande agradecimiento que manifestaba don Martin á las mercedes recibidas por el sultan, y lo mucho que ofrecia hacer para merecerlas en deservicio del rey, suplicándole, porque sus necesidades eran muchas, le mandase acudir con brevedad á lo menos con los dineros que le habia tomado el bajá Osman. Además de esto, para obligarle con alguna apariencia de servicios, le daba cuenta de algunas cosas que realmente eran mentiras é invenciones suyas, pero con gran colorido de verdad: en que mas que perjudicar al rey, trataba de entretener con engaños al sultan para sacarle dinero.

Habia ya una prueba plena, plenisima, del crimen de don Martin.

Este, mas que de traicion al rey revelando secretos de Estado que no estaba á su alcance por su posicion descubrir, consistia en la muerte que habia hecho dar á Osman por apoderarse del dinero que el rey

le habia dado para él: en haber privado por su codicia al rey de un fiel servidor, de un importante instrumento de su politica en los consejos del sultan, y en haber defraudado al rey en los tres mil ducados que le habia sacado diciéndole haberlos mandado á Constantinopla.

Mandó el rey al presidente Vazquez que aquella misma noche hiciese prender á don Martin sorprendiéndole los papeles y cartas que se hallasen en su poder.

El presidente don Rodrigo Vazquez dió comision á un alcalde de casa y corte, que con su ronda pasó á cercar la casa en que vivia don Martin Acuña en la calle de Cantaranas.

Eran las diez de la noche.

Llamó el alcalde, y tardaron en abrirle; no recelaba don Martin que viniese la justicia á prenderle por conspiracion. Creia si, que venian á perseguir los jugadores que en bastante número se hallaban reunidos á aquella hora en su casa.

Hizo un escrupuloso registro buscando papeles y cartas, pero no encontró mas que las de la baraja.

El alcalde con gran secreto y sin haber manifestado á nadie, ni aun á él mismo, la causa de su prision, lo metió en un carruaje, y en aquella misma noche lo llevaron á la torre del pueblo de Torrejon de Velasco, á cuatro leguas de Madrid.

Aquella misma noche, despues de verificada la prision, el presidente del Consejo don Rodrigo Vazquez, dió suelta á los dos huéspedes que por tantos dias y con tanto secreto habia tenido y regalado en su casa.

Al soldado Alfonso Robledo, en premio de lo que habia hecho con su compañero para que denunciase los tratos de don Martin con el sultan, le dió el rey la ginetá de sargento en una de las compañías de Italia: y al otro soldado que habia traído las cartas mandó el rey se le diese el rescate para su hermano, y además otra ginetá en las compañías de Flandes. A ambos se les previno que olvidasen cuanto habian en aquel asunto visto y oído, porque la menor palabra, la mas ligera imprudencia que cometiesen les costaría la cabeza.

Tuvieron buen cuidado de callar, porque sabian por esperiencia que las amenazas de Felipe II no eran amenazas en vano.

Don Martin habia sido sacado de su casa de noche en secreto. Nadie, ni su muger, ni su hermano, ni sus amigos sabian donde existia.

Habia como desaparecido repentinamente de sobre la tierra.

Habian pasado seis meses, y nadie, por mas diligencias que habia hecho su familia, habia podido adquirir el mas pequeño indicio.

Hallábase don Martin de Acuña en el castillo de Torrejon de Velasco en un oscuro calabozo sin comunicacion con nadie, encadenado desde el primer dia que llegó.

El rey Felipe II pasó las dos cartas, la del sultan Amurates III y la contestacion de don Martin á éste, á su Consejo para que se averiguase este delito y se conociese de él por tela de juicio la culpa que de él resultase, y se castigase sin remision alguna.

Un alcalde de casa y corte fué á Torrejon de Velasco para hacer las averiguaciones por sí mismo, y tomar las confesiones á don Martin, escribiéndolas por su mano sin asistencia de escribano. Todo se condujo con la mayor reserva, y llevado á cabo el negocio, dictó el Consejo sentencia de muerte sin haberse nombrado al reo procurador, ni oídosele defensa alguna.

Se llevó hasta tal punto la reserva de este negocio que se previno que al noticiar instantes antes de la ejecucion al reo la sentencia, no hubiese nadie que pudiese oirla.

Para cuidar de la salvacion de su alma, de que hemos visto era tan celoso Felipe II con los que su politica condenaba á muerte secreta, y como á don Martin no se le habia de notificar su muerte con la anticipacion que previenen las leyes del reino, se trató de insinuarle que irremisiblemente tenia que morir, dejándole ignorar el dia.

Así estuvo cerca de un mes en la mas cruel agonía, en ese terrible padecimiento moral de la capilla, mas penoso al reo aun que el mismo suplicio.

Así veremos temblar medroso ante la muerte á don Martin Acuña, ese capitán denodado y valiente que en los campos de Flandes y de Portugal habia llamado por su bizzarria la atencion del gran duque de Alba: ese intrépido aventurero, que atravesando toda la Persia, desafiando cien veces la muerte, vuelve á Constantinopla despues de haber arrancado y sorprendido los secretos de aquella nacion: así á este hombre extraordinario lo veremos temblar como un miserable, como una débil muger á la idea de una muerte en dia incierto pero por mano del verdugo.

Felipe II hizo que cerca de un mes antes de la ejecucion secreta de don Martin Acuña fuese á vivir á la misma torre de Torrejon de Velasco el padre Cristóbal de Collantes, religioso de la Compañía de Jesus; ni mas ni menos que como habia hecho marchar quince

años antes en 1570 al padre fray Hernando de Castilla, aunque no con tanta anticipacion, para fortalecer en el trance de su ejecucion secreta al ilustre baron de Montigny, señor Montmorency.

El padre Collantes, con ese admirable tacto propio de los jesuitas, comenzó á estrechar con él su trato y á darle á entender lo inevitable de su suerte y consolarle en su larga agonía.

Para describir las terribles impresiones de esta ejecucion secreta y las diversas sensaciones que en los muchos dias que precedieron á ella, experimentó el desgraciado don Martin de Acuña, transcribiremos, porque no podríamos hacerlo ni mejor, ni tan detalladamente, ni mas á gusto de nuestros lectores, la carta original que escribió el padre Collantes al provincial de la Compañía de Jesus, el padre Antonio Deza y que hemos copiado de los manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Por entender que V. R. ha oído buenas nuevas de aquel caballero á quien yo fui á ayudar á bien morir, y que desea saber en particular todo el suceso de este negocio, lo haré por ésta con el auxilio del Señor.

Partí de aquí á 30 de enero para donde estaba, á procurar, con la ayuda de Dios, irle disponiendo para este trance de la muerte. Pensando volverme al dia siguiente para tornar por última vez de ahí á pocos dias, y en llegando hablé á uno de los alguaciles que le guardaban, el cual me significó estar tan temeroso de la muerte y congojado, que tenia por cosa cierta, que en certificándose de ella, y cuán en breve debia de ser, se habia de afligir, y desconsolar, de manera que esto solo le habia de acabar, especialmente si se le decia desde luego y habia de estar aguardando la muerte algunos dias, y que por esta razon no convenia que le dejasen un punto despues de haberle dado tan triste nueva, ó que si no podia hacer esto que me volviese sin hablarle, guardándolo para el mismo dia en que hubiese de morir. Acordándoseme del desconsuelo y desfallecimiento con que habia quedado quince dias antes que habia ido á confesarle con no haberle quitado del todo la esperanza de vivir, se me hizo muy verosímil lo que el alguacil temia, y me determiné de dar parte de esto al ministro de S. M. que me habia enviado, y con este despacho un peon para Madrid y volvió con la respuesta al dia siguiente jueves en la noche, diciéndome que no embargante lo propuesto, hiciese desde luego mi oficio, pues no se pretendia en ello mas que su bien, y que sucediese lo que sucediese que no habia lugar de mas dilaciones, y con esto luego el viernes por la mañana le envié á decir mi llegada, y como le queria entrar á ver.

Al punto que este recado recibió luego se dió por muerto, diciendo: esto es hecho, acabados son cuentos, muerto soy. Entré adonde estaba y halléle acostado en la cama con todas sus prisiones como lo estuvo desde la hora que allí llegó, que fueron mas de siete meses, hasta en la que espiró. Sin levantarse de ella abracéle, y saludéle con la mayor demostracion de amor y compasion que pude.

Recibíome con gran turbacion y sobresalto, por mas que todos aquellos dias atrás estaba temiendo, siempre aguardando aquella nueva, y con aquella turbacion y alboroto me dijo: luego padre es esta la postrera visita, y el postrero de mis dias. No le quise responder luego á esto, mas procuré aquietarlo un poco diciéndole que fuese de Dios que lo habia de ayudar siempre y que le habia de dar todo lo que mas le conviniese, que él no desease otra cosa sino esto. Yendo él haciendo instancia en preguntar si habia de morir luego, ó cuando, ó donde, me forzó á decirle toda la verdad del negocio diciéndole: señor, á mí no me dijeron que viniese á ayudar á morir á Vuestra merced, sino á disponerle con la gracia y favor de nuestro Señor para cualquiera cosa que su Divina Magestad quisiere ordenar de Vuestra merced. A esto me respondió: padre eso es decirme claramente que tengo de morir luego.

Señor mío, dije yo, eso es lo que me dijeron, y conforme á eso no perdamos tiempo. Así como oyo estas palabras, comenzó á temblar con todo el cuerpo rezísimamente, como si le hubiera venido una muy recia terciana y duróle espacio de un cuarto de hora sin poder hablar, ni responder palabra. Pasado este accidente, me preguntó si habia sabido si tenia bula de Cruzada, y si le habia negociado licencia para comulgar, asegurándole de entrambas cosas y que nos avisarian con tiempo del dia que habia de ser la comunión, diciéndole tras esto que seria bien que aunque la vez pasada que yo allí habia estado, que habria como quince ó veinte dias, se habia confesado generalmente, tornase ahora de nuevo á recorrer toda la confesion hecha y vida pasada, y se fuese reconciliando como se le fuesen acordando las cosas, y esto como quien remataba cuentas con Dios, porque donde entonces cayese el madero allí habia de quedar para siempre.

Dijo que así lo queria hacer y que daba infinitas gracias á Dios por el tiempo y aparejo que para ello le daba, en ocasion de tanta necesidad. Así como co-

de Casti-
ortalecer
re baron

cto pro-
on el su
suerte y

uevas de
morir, y
de este

ñor.
estaba, á
ndo para
ne al día

á pocos
ciles que
temeroso

a cierta,
eve debía
e manera

ente si se
dando la
o conve-

erle dado
o que me
nismo día

l descon-
do quin-
no haberi-

me hizo
e determi-
que me

para Ma-
te jueves
e lo pro-

no se pre-
ese lo que
es, y con-
ié á decir

se dió por
on cuen-
de acosta-

lo estu-
s de siete
se de ella

racion de
salto, por
temiendo,
uella tur-

sta la pos-
le quise
etarlo un

ia de ayu-
ue mas le
ino esto.

á decirle
á mí no
á Vuestra

favor de
su Divina
ed. A este

ente que
dijeron, y
como oyó
el cuerpo

muy recia
e hora sin
este ac-

ia bula de
ra comul-
e nos avi-

la comu-
ne aunque
habría co-

menzó á pensar en esto, comenzó á temer grandisimamente el infierno con grande aflicción y desconuelo, diciendo á cada paso: ¡oh infierno! ¡oh infierno! ¡oh tormentos eternos! ¡oh pena para siempre, Señor, libradme, Señor, no vea yo el infierno, no vaya yo allá, *non intres in iudicio cum servo tuo quia non justificabitur*, etc., ¡oh pecados que en tal peligro me teneis puesto! ¡u otras muchas cosas assi de versos de psalmos, como palabras suyas propias con que manifestaba un grandísimo temor de condenarse, con grandes suspiros y demostracion de estar como asombrado de verse en tal peligro.

(Se continuará.)

LA DESVERGUENZA (1).

EL HONOR.

XXI.

Yo, que de popular aspiro al nombre,
Mas ni soy ni seré populachero,
Confieso que algo influye en un prohombre
De placa y *escuson* el reverbero,
Y algo el llevar un título que asombre
(Aunque al favor lo deba y al dinero)
Para alejar de sí ruines conatos
Y el que se me da á mí de un pelagatos.

XXII.

Su indole dañina acaso ablanda
Quien con lana se abriga de vicuña;
Leyes impone la costosa holandá
Que excusan el vivero y la cornúa;
No ha de votar quien cruza ilustre banda
Cual rudo mayoral de Cataluña;
Y al fin si peca un hombre de importancia,
Es siempre con decoro y elegancia.

XXIII.

Dice empero el refrán: «Lo que reluce
No todo es oro.» A formas exteriores
En más de dos hidalgos se reduce
El decantado honor. Gracias y flores
Su afable lengua sin cesar produce;
Las leyes del buen tono esos señores
Observan por costumbre ó por instinto;
Mas ¡las leyes de Dios!... Eso es distinto.

XXIV.

Tengo el honor... es frase de cartilla
Que escribiendo y hablando menudean;
El honor es su eterna muletilla,
Aun cuando en el ajeno merodean,
Y cuando dos ó tres, ó una pandilla,
Para intrigas y vicios compadorean,
Con gravedad de reyes visogodos
Su palabra de honor empeñan todos.

XXV.

Que como el siete de oros y el de copas
En la vetusta béciga casera,
O cual cuerpo de pobre, á todas ropas
Apto, para ellos es (quien lo creyera!)
Comodin el honor, y hasta á don Opas,
Que á España trajo la morisma fiera,
Alcanzaria su graciosa bula,
Pues tanto es lo que absuelve ó disimula.

XXVI.

De tan laxa y elástica moral
Dado una vez al caprichoso rito,
Así es deuda de honor en don Pascual
La que contrajo anoche en un garito;
Y cuando exige honrado menestral
De su sudor el precio al señorito,
Clama: «¡Fuera de aquí! Por tal bicoca
A un hombre como yo no se sofoca».

XXVII.

Así (y vuelvo á coger el suelto cabo)
Hombre que desafia al *sursum corda*
Por quisquillas que valen un ochavo,
O no ve que á su honor con lima sorda
Atenta falso amigo, ó nuestro bravo

(1) LA DESVERGUENZA, por don Manuel Breton de los Herreros. Véase el anuncio en la 4.ª plana.

Hace sin aprension la vista gorda,
No sé si por filósofo ó por necio
O porque á precio pone su desprecio.

XXVIII.

Y tal que de su cónyuge no cuida,
Única que en su honor puede hacer mella,
Si osa alguno mirar á su querida
Le mueve á sangre y fuego una querella.
¡Oh estulta vanidad, ménos sufrida
Que el honor!... (Nota.—En la comedia aquella
Que Escuela intitulé del Matrimonio
De tan triste verdad di testimonio.)

XXIX.

Aunque Madrid á celebrarlos va,
Y no mucho, en dramática ficcion,
¡Oh cuán inverosímiles son ya
Los maridos de Lope y Calderon!
Tanto este siglo progresando va,
Sobre este punto es tal la ilustracion,
Que el comunismo, que á Prudhon desmanda,
Ya es en Europa un hecho, ó cerca le anda.—

XXX.

Mas sobrado severa mi Talía
Con negras tintas exegera el cuadro.
Célibes, desechad por vida mia
La perspectiva atroz con que os taladro.
No tembleis; que la honrada cofradía
A quien morder no quiero, aunque la ladro,
Fausta es á muchos como al prado el alba;
Otros... lo creen, y la fe los salva.

XXXI.

Ni sólo Aries y Tauro su siniestro
Infljo sobre España han ejercido
En este siglo que rimado os muestro.
Otros, que ya en la noche del olvido
Yacen, fuer...n más miseros que el nuestro.
Sin remontarme al de la tiria Dido,
No falta quien apoye mi opinion
En el mismo de Lope y Calderon.

XXXII.

La vida entera de Felipe Cuarto
(De quien fué cortésano el de la Barca)
Harto mi tesis prueba y más que harlo;
Y aunque el autor perdona del *Tetrarca*,
Cuyas glorias empero no coarto,
El pueblo va por donde va el monarca,
Y más cuando el monarca es absoluto
Y un Olivares ¡ay! su sustituto.

XXXIII.

Y harlo mejor que aquel cómico enredo
(Donde hay ménos verdad que poesía)
Con sus donosas jácaras Quevedo
La fiel pintura de su siglo hacía.
Entonces, como ahora, con el Credo
En los labios el prójimo vivía
Marido de una hermosa; que es pecado
Añojo el codiciar fruto vedado.

XXXIV.

Mas porque en él sus contingencias haya,
¡Hemos de suprimir el himeneo,
Y sin pudor ni rienda... ¡Yaya, yaya,
No se armaria entonces mal jaleo!
Mar proceloso sin fanal ni playa
Fuera la humanidad, y en tal bureo,
Sin paz, honra ni amor en los hogares,
Sólo el vicio procaz tendria altares.

XXXV.

De tal calamidad, de abismo tanto
Dios piadoso nos libre y nos defienda.
Y si hará; que de amor al dulce encanto
¿Quién no pide legitima una prenda
Que herede, ora el armiño de su manto,
Bien ó mal adquirida ora la hacienda,
Ora, si falla el gesto de papá,
Siquiera el lindo rostro de mamá?

XXXVI.

Sin los que hacen amor y simpatía
Casorios fragna la codicia á pote.
¿Qué Megera se queda para tia
Si en Vénus la convierte el rico dote?
Quién por verla en mayor categoría
Da la mano de su hija á un monigote;

Quien se resigna á la de mal casado
Por redimir la suerte de soldado.

XXXVII.

Y pues la conyugal institucion
Es útil y precisa y veneranda,
Para vivir en paz hembra y varon
¿Tienen más que vivir como Dios manda?
Ni á todos la fatal constelacion
Afflige; y aquí, en fin, como en Irlanda
Aunque sea otra Cava su mujer,
Es hombre honrado el que lo quiere ser.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 37,30 á 60 reales, fanega; la cebada de 30 á 32; la algarroba á 42; carne de vaca de 50 á 58 rs. arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 92 á 96 rs. arroba y de 38 á 48 cuartos libra; tocino añejo de 92 á 96 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 114 rs. arroba y de 48 á 51 cuartos libra; aceite de 68 á 70 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 40 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 13 á 15 cuartos; garbanzos de 30 á 42 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 28 á 32 rs. arroba y de 10 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 14 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 58 á 60 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 5 á 6 1/2 rs. arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 1.º de abril.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	49-95
Títulos del 3 p. 100 diferido.	43-45
Deuda amortizable de 1.ª clase.	33-50 p
Deuda amortizable de 2.ª id.	16-50
Deuda del personal.	18-85

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de 4,000.	00-00
Idem de 2,000.	00-00 d
Idem 1.º de junio de 1851, de 2,000.	99 p
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000.	97-00 d
Idem 1.º de julio de 1856 de 2,000.	95-50
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	95-5 p
Del Canal de Isabel II, de 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	108-15
Obligaciones del Estado.	90-80
Acciones del Banco de España.	206-50
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2015
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante.	1000 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1425 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1625 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	950

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	50-05 p
París, á 8 dias vista.	5-24 p

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 1.º de abril de 1862.

FONDOS FRANCESES.	3 p. 100.	69-55
	4 1/2 p. 100.	97-20
FONDOS ESPAÑOLES.	3 p. 100 interior.	48 1/2
	Id. exterior.	00
	Id. diferida.	42 7/8
	Amortizable.	00
AMBERES, 27 DE MARZO.	Consolidados.	93 5/8
	Interior.	47-50
AMSTERDAM, id.	Diferida.	42-50
	Interior.	47 15/16
FRANFORT, id.	Diferida.	43 15/16
	Interior.	48
LONDRES, id.	Diferida.	48
	Interior.	52 9/16

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Sta. Teresa, núm. 8.

HISTORIA GENERAL



POR

DON MODESTO LAFUENTE.

Inútil fuera demostrar aquí, porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nación de una historia general completa; escrita con algún criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y espresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condicion física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organizacion política ha ido recibiendo; la marcha que ha llevado la civilizacion; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio, y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nacion española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Se han publicado veinte y cinco tomos, que comprenden hasta últimos del año 1813, y seguirán los restantes que completan la obra, sin ninguna interrupcion. Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edicion de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, vamos á publicar una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edicion económica contendrá la misma materia que dos de la de lujo, y como se venderán á igual precio, resulta que la obra costará la mitad menos que cuesta, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar las ventajas de esta publicacion; la **HISTORIA DE ESPAÑA** por don Modesto Lafuente es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edicion que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Como no hay que esperar el manuscrito para la impresion, podemos ofrecer y nos comprometemos á dar sin falta, porque están los trabajos muy adelantados, un tomo cada mes, que ha empezado á publicarse en octubre pasado, de modo que mediante esta combinacion las dos ediciones, la económica y la de lujo, concluirán al mismo tiempo y dentro de un plazo muy corto. Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio, 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

CAUSAS CÉLEBRES

HISTORICAS ESPAÑOLAS,

POR EL EXCMO. SR. CONDE DE FABRAQUER.

Contiene las causas siguientes: Don Alvaro de Luna.—Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora.—Don Carlos, príncipe de Asturias.—Antonio Perez.—Flores de Montmorency, señor de Montigni.—El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal.—Don Martin de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II.—Don Rodrigo Calderon, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias.

En todo tiempo los dramas reales y efectivos han escitado un interés mas vivo que las mas ingeniosas invenciones de los dramaturgos y novelistas.

Por eso en casi todos los pueblos se han impreso y publicado colecciones de las causas mas célebres é interesantes.

En España se han dado á luz tambien algunas colecciones de causas; empero muy voluminosas, la mayor parte de delitos comunes y ordinarios de esos que por desgracia se reproducen constantemente, y esto se ha hecho en el estilo grave y pesado del foro, de modo que solo podia ser leído por el jurisconsulto en su gabinete, ó por hombres versados en la Jurisprudencia como un asunto de estudio. Nosotros hemos creído que las causas, que al par que objeto de estudio para los consagrados al foro, pueden ser de agradable instruccion y entretenimiento para todos, son esas causas, esos procesos célebres que aparecen de vez en cuando, que propiamente podemos llamar históricos, porque causan estado en la nacion, porque revelan la época en que se han formado, y dan una idea de la legislación y hasta de la índole del gobierno: cuyo interés es siempre vivo, pal-

pitante y duradero su recuerdo por tener un lugar en la historia, á diferencia de esos procesos y causas formadas por delitos, que aunque han llamado la atencion en su tiempo, se han olvidado y desaparecido de la memoria tan pronto casi como se ha secado la sangre de los culpados derramada por el verdugo en el cadalso.

Las causas que contiene este tomo, son verdaderos dramas que tienen por actores y víctimas á los reyes y principales personajes; y por espectadores, no solo el pueblo que los presencié, sino á los hijos de este que los leen hoy con asombro. Además las causas históricas traen la ventaja de que dan una ligera y rápida idea de la historia del país, porque para conocer los móviles en que se fundó su formacion, es preciso examinar el estado del país, y conocer las costumbres y la legislación de la época.

Un tomo en 4.º á dos columnas de mas de 400 páginas; su precio 20 rs. en Madrid y 22 en provincia.

OBRAS COMPLETAS

DE FERNAN CABALLERO.

Entre todos nuestros escritores contemporáneos Fernan Caballero es el mejor y mas predilecto amigo de cuantos rinden culto en su corazon á la bondad y á la belleza. No conocemos un escritor mas simpático; no creemos que haya lectura alguna mas útilmente seductora que la de sus novelas, lo mismo para la niñez que para la juventud, que para la edad madura. Ninguna nos parece mas apacible para todas las edades, ni mas oportuna, por consiguiente, para amenizar las reuniones de familia, ya al amor de la lumbre en las largas veladas de invierno, ya á la fresca sombra de las enramadas, en los hermosos días en que son gratas al alma la paz y la soledad del campo.

La edicion que anunciamos, aunque no de gran lujo, es sin embargo, limpia, esmerada y correcta, y con objeto de realzarla cuanto sea dable, algunos literatos han tomado á su cargo escribir prólogos y juicios críticos sobre varias de las novelas. Entre ellos podemos citar los autorizados nombres de los señores Duque de Rivas, Don Joaquin Francisco Pacheco, Don José Joaquin de Mora, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Antonio Cavanilles, Don Eugenio de Ochoa, Don Francisco de Paula Canele, Don Francisco Flores Arenas, Don José Fernandez Espino, Don José Maria Antequera y Don Fermin de la Puente y Apezchea.

La Gaviota, con un prólogo del señor don Eugenio de Ochoa; dos tomos. La familia de Alvareda, con un prólogo del señor duque de Rivas, un tomo.

Una en otra; Con mal ó con bien á los tuyos te tén, con un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch; un tomo.

Relaciones, por Fernan Caballero, con un prólogo del señor don Eduardo G. Pedrosa; un tomo.

Cuadros de costumbres, por idem, con un prólogo del señor marqués de Molins; dos tomos.

La estrella de Vandalia; ¡Pobre Dolores! con un prólogo del señor don Joaquin Francisco Pacheco; un tomo.

Elia; La noche de Navidad; El día de Reyes, con un prólogo del señor don Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca; un tomo.

Clemencia, con un prólogo de don Luis de Eguilaz; dos tomos.

Un servilón y un liberalito; Diálogos entre la juventud y la edad madura, con un prólogo de don Antonio Aparisi y Guijarro; un tomo.

Cada tomo consta de mas de 200 páginas en 8.º, y su precio por suscripcion es 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número noveno de este interesante semanario religioso correspondiente al sábado 29 de marzo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—Contradicciones lamentables entre la práctica y la doctrina, por don Francisco Pareja de Alarcon.—La religion.

Seccion recreativa.—La expiacion.

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

Advertencia.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

LA DESVERGÜENZA,

POEMA SATIRICO DE COSTUMBRES CONTEMPORANEAS,

POR DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Un tomo en 8.º mayor, edicion de lujo, con el retrato del autor.—Precio 16 rs. en Madrid y 18 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Bayli-Bayliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Geronimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.